

EL REVISIONISMO DE EDUARD BERNSTEIN*

JUAN MANUEL REVECO **

Síntesis

Este escrito tiene por objeto, en primer lugar, intentar reconstruir el marco histórico que posibilita el nacimiento del "revisionismo". Es decir, si la dirección de los estilos ortodoxos de tratamiento del tema tienden a referir constantemente Bernstein, en su falsificación o fidelidad, a Marx, nosotros nos situamos en el terreno de entender históricamente las producciones teóricas. Así, nos parece, es posible entender el sentido y pertinencia histórica de la revisión bernsteiniana. En segundo lugar, nos preocupamos de tres aspectos del planteamiento revisionista que han ganado indudable actualidad en las izquierdas a partir de la gran crisis del marxismo y el derrumbe del comunismo, se trata de los siguientes temas: el capitalismo, el reformismo y la democracia. Quizá, y éste podría ser nuestro último objetivo, hoy que la izquierda huye del dogmatismo y el utopismo, debería valorar ciertos aspectos del revisionismo que resultan ser plausibles para incorporarlos en un proceso de renovación socialista y sintonizar con la sensibilidad reformista-democrática de los nuevos tiempos.

I. ¿QUIÉN FUE BERNSTEIN?

Eduard Bernstein (1850-1932), nacido en Berlín, procedía de una familia de clase media baja, sus padres eran judíos no practicantes, y su padre trabajaba como maquinista ferroviario. Hasta los 16 años cursó la enseñanza

*Este artículo se basa en los avances de tesis que el autor realiza en la Maîtrise en Sciences Sociales impartida conjuntamente por la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS) y la Universidad de París XII, Val de Marne.

**Abogado. Diploma Superior en Ciencias Sociales de FLACSO. Investigador del Programa Regional de Investigaciones Económicas y Sociales del Cono Sur en Chile (PRIES-CONO SUR).

media, para luego entrar como empleado de Banco —la banca Rothschild berlinesa— hasta los 28 años. Gracias a su propio esfuerzo se hizo después periodista, escritor y político y llegó a estar muy versado en cuestiones económicas, históricas, políticas y sociales. En este sentido Engels pudo decir de él: “Así, Bernstein ha progresado más allá de todas las expectativas (...) siendo difícil encontrar alguien mejor (...) Tiene real tacto y comprende con rapidez, precisamente a diferencia de Kautsky, una muy buena persona, pero pedante de nacimiento y un sofista, en cuyas manos los problemas complicados no se simplifican, sino que se complican los sencillos” (1). Dentro de las actividades que Bernstein desarrolló durante su vida se pueden distinguir las de tipo político de las intelectuales. Como político participó destacadamente en el movimiento socialista alemán e internacional de su tiempo y en los asuntos de gobierno de Alemania donde llegó a ser diputado en el Reichstag. En el orden intelectual destaca el haber sido uno de los formadores en la ortodoxia marxista del movimiento socialista alemán. Sin embargo, visto con perspectiva de largo tiempo, su reputación se debe al hecho de que inició desde el interior de la propia comunidad marxista la revisión del marxismo. Sus escritos: “Problemas del Socialismo” (1886) y “Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia” (1899) fueron la expresión principal de sus reflexiones críticas.

2. REVISIONISMO: CONNOTACIÓN Y TRAYECTORIA DE UN CONCEPTO

Estamos convencidos —ya en su tiempo lo había advertido Sombart (2) y hoy lo refrenda la moderna historiografía marxista (Mills, Anderson, Colletti, Kolakowski, entre otros)— que no existe un solo marxismo sino muchos marxismos, en ocasiones incluso abiertamente enfrentados en duras polémicas, que difieren unos de otros en sus epistemologías, estilos de conocimiento, modos de análisis e interpretación de la sociedad, las formas en que deliberadamente tratan de cambiar el mundo y en sus concepciones sobre la naturaleza del cambio social. En este marco policromático de lecturas encontramos el “revisionismo” de Eduard Bernstein. Sin embargo, es posible afirmar que Bernstein es uno de los pensadores marxistas más denostados, pero a la vez

(1) Marx, C. y Engels, F.: *Obras Completas*, Edit. Progreso, Moscú, s/f.

(2) Sombart, W.: *Socialismo y Movimiento Social*, Edit. Ercilla, Santiago, 1935.

paradójicamente menos leído. A más de medio siglo de su muerte, Bernstein y el revisionismo siguen siendo injustamente desconocidos y políticamente descalificados. Una historiografía maniquea de cierta izquierda marxista ortodoxa ha impedido, en la mayor parte de los casos, una serena valoración del aporte bernsteiniano. Extraña sin embargo que los propios socialdemócratas, cuyas posiciones prácticas se derivan en mayor o menor grado del reformismo de la II Internacional y de su continuadora en la segunda postguerra, la Internacional Socialista, parecen, salvo excepciones, seguir considerando a Bernstein tema tabú o de escaso interés teórico.

Parece, sin embargo, que a pesar del oscurecimiento o equivocidades que hay sobre el tema —según nuestra opinión— no deja de ser significativo para las izquierdas políticas después de lo que se ha llamado la “crisis” del marxismo y, en un sentido agravante, por los actuales acontecimientos de Europa del Este donde el recusamiento social a los “socialismos reales” es global (3).

Quizás, la clave que explique el olvido y la incompreensión sobre el tema del revisionismo radique en el significativo e impactante hecho que Bernstein, con el explícito apoyo de Marx y Engels, había contribuido a la implantación del marxismo en la socialdemocracia, siendo así se percibió como un teórico y político de la mayor magnitud, que él cuestionara en forma crítica algunos enunciados centrales de la teoría marxista. Por decirlo de un modo metafórico: se produjo una suerte de “trauma” teórico que impidió la recepción de la crítica de Bernstein de un modo más ponderado.

En el fondo, aparentemente, lo que se ha revelado, en una perspectiva de largo tiempo, con la inexistencia de un tratamiento más ecuánime y también problematizador de lo dicho en el debate sobre el revisionismo —donde Bernstein fue permanentemente derrotado—, es la incompreensión por parte de una buena parte de la comunidad académica marxista, de la necesidad de entender al revisionismo históricamente, es decir, plantearse el problema de cómo se produjo históricamente esta lectura de Marx. En otros términos, no se han evitado en el análisis, los cálculos dogmáticos de hasta qué punto esta versión del marxismo corresponde o no a algún canon abstracto de teoría pura y no falseada.

(3) Para la crisis del marxismo véase Paramio, L.: “Tras el Diluvio. Un ensayo de posmarxismo”, *Leviatán* N° 29/30, 11 Época, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, otoño/invierno 1987; para un buen análisis sobre el “socialismo real” véase Bahro, R.: *Por un comunismo democrático*, Edit. Fontamara, Barcelona, 1981.

Nuestro punto de arranque es otro: el marxismo y los marxismos son históricos.

Ya hemos dicho que no cabe hablar de un marxismo, y de un marxismo necesariamente unitario, sin embargo ha existido por mucho tiempo cierta tradición que reconoce la existencia de una sola y válida interpretación del marxismo. Si se cree en un marxismo único, todo intento creativo y de desarrollo ulterior y adecuación será juzgado como “desviación” y “falsificación”. El concepto “revisionismo” históricamente encarna para el marxismo dogmático la manifestación de una “herejía” única bajo múltiples rostros: trotskistas, bujarinistas, reformistas, titoístas, populistas, socialdemócratas, etc. No obstante que en el lenguaje del mundo cultural y político marxista el concepto “revisionismo” no tiene límites exactos —por ser usado históricamente como una etiqueta arbitraria fijada a cualquier grupo o individuo que critica de cualquier forma la política, el programa o la doctrina “oficial”—, debemos convenir que su naturaleza exacta está asociada a un fenómeno específico que se manifiesta en Alemania, a fines del siglo pasado, y al interior del Partido Socialdemócrata Alemán, en un intento por parte de Eduard Bernstein por lograr, al decir de Lichtheim, “la adaptación del marxismo al mundo moderno del industrialismo y la democracia, tal como aparecía en la Europa occidental y Norteamérica allá por los años 1900” (4).

Si uno observa la trayectoria del concepto —Bernstein, antes de aceptarlo llamaba a su teorización “socialismo crítico”— ya sea en Kautsky, Luxemburgo, Lenin, Stalin, en el conflicto Yugoslavo-Soviético, en el Chino-Soviético, por ejemplo, es posible sostener que adopta varios significados: primero, la desviación de las enseñanzas de los clásicos: Marx, Engels y posteriormente de la codificación staliniana llamada “marxismo-leninismo”; y segundo, en el concepto habita también la idea del rechazo total a la conservación contemporánea de los fundamentos de los de esas enseñanzas: no sólo es una crítica todavía desde dentro —por así decirlo— sino que es una alternativa teórica al marxismo.

3. ¿BERNSTEIN V/S MARX?

Marx, aplicando el método científico, lee en la dinámica interna del capitalismo la previsión de su inevitable derrumbe, unida a la formación de

(4) Lichtheim, G: *El Marxismo. Un estudio histórico y crítico*, Edit. Anagrama, Barcelona, 1964.

las condiciones objetivas y subjetivas de una sociedad socialista, para él la aspiración al socialismo goza, respecto de cualquier otra y contraria aspiración, del carácter de científicidad. En el socialismo, para Marx, se realiza la unidad de teoría y práctica. El valor práctico de semejante convicción aparece claro: la certeza de la victoria infunde en los combatientes un gran ardor para una convergencia de esperanza y conocimiento. Todo depende sin embargo de la fuerza con que se crea en la previsión y, si quiere que la previsión sea, como en el caso del marxismo, racional y científico, todo depende del fundamento de los argumentos teóricos y fácticos de los que emana.

El revisionismo arranca justamente de la comprobación de que ciertas hipótesis marxistas no se han verificado, y en su análisis crítico llega a conclusiones cognoscitivas y por lo tanto operativas diversas. Bernstein llama a no permanecer fieles a la prognosis y a la terapia precedentemente fijadas, cuando contra el fundamento científico de la diagnosis marxista se han levantado legítimas dudas.

Es así como Bernstein confrontando al marxismo con los nuevos datos de la ciencia social considera imprescindible la necesaria revisión del marxismo científico. De este modo, como dice Bernstein, el revisionismo tenía por objeto polemizar con “los puntos en que creo que la doctrina de Marx y Engels tienen sus principales errores o contradicciones” (5) y avanzar en lo que Marx y Engels “legaron a sus sucesores la tarea de restablecer la unidad de la teoría y establecer una unidad entre la teoría y la praxis” (6). Según Bernstein, en esto consiste la tarea de los marxistas y no en la “eterna” repetición de las palabras de sus maestros.

4. EL MARCO HISTÓRICO DEL REVISIONISMO

En lo que sigue intentaremos situar el pensamiento bernsteiniano, sus planteamientos teóricos y prácticos, en las condiciones históricas en que se formuló.

No es posible entender el nacimiento del revisionismo sino en cuanto lo relacionamos, entre otras cosas, con la cuestión del reformismo en el so-

(5) Bernstein, E.: *Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia*, Edit. Siglo XXI, México, 1982.

(6) *Ibid.*

cialismo alemán y sobre la verdadera situación del marxismo en la socialdemocracia germana. El SPD, en la Alemania de Bismarck y período guillermino, de definición marxista y revolucionario, producto de las limitaciones impuestas por el autoritarismo —las leyes contra la socialdemocracia—, su transformación en partido de masa, su lassalleísmo sedimentado, los éxitos parlamentarios y las reformas sociales que impulsaba, caminaba por una ruta política de tipo pacífico y parlamentario, en busca de aquellos cambios en lo existente que beneficiaran a los trabajadores. Se podría decir que se entendía la labor del SPD —por sus políticos y dirigentes sindicales— en términos de la consecución de ventajas inmediatas para la clase trabajadora, perdiendo de vista la perspectiva de una decisiva batalla final. Por otra parte estaba el marxismo vulgarizado por Engels y Kautsky, cuya expresión máxima era el Programa de Erfurt que contenía del modo más hipertrofiado una teoría social e histórica objetivista-determinista que dejaba en el total vacío el tema de una estrategia revolucionaria, puesto que no planteaba una práctica política orientada hacia el socialismo; no era necesario, el socialismo era inevitable por ser el objetivo inminente de la historia. Así, el Programa de Erfurt dice: “La sociedad capitalista está agotada; su liquidación ya es sólo cuestión de tiempo; el irresistible desarrollo económico conduce de manera inevitable, a la bancarrota del modo capitalista de producción. La construcción de una nueva formación social, que reemplace a la actual, ya no es sólo algo deseable: se ha convertido en algo inevitable” (7). Acertadamente Gottschalch caracteriza este marxismo como impregnado de “fatalismo quietista, un automatismo economicista” (8). En consecuencia, la función orientadora de la teoría se diluía más y más, dejando libre al ya desatado y viejo reformismo de la socialdemocracia alemana.

Bernstein fue el primero que puso sobre el tapete la discusión sobre la teoría social y la práctica política diaria en el socialismo alemán. Apoyándose en estas palabras de Schiller le decía a la socialdemocracia: “¡Que se atreva a sembrar lo que es!”, es decir, un partido socialista reformista.

En este marco dislocado, es que Bernstein con sus revisiones pretende no sólo superar y actualizar al marxismo sino que darle sustento teórico a una práctica política de reformas en un sentido socialista. Tal reformismo era también afín al de sus aliados entre los intelectuales, pequeña burguesía,

(7) Citado en Droz, J.: *Historia General del Socialismo*, Edit. Destino, Barcelona, 1979.

(8) Citado por Waldenberg, M.: “La estrategia política de la socialdemocracia alemana”, en E. Hobsbawn (Director): *Historia del Marxismo*, Tomo 4, Edit. Bruguera, Barcelona, 1980.

que, cada vez más, seguían carreras públicas en el periodismo del movimiento, la política parlamentaria y las organizaciones sindicales. Bernstein apoyaba esta práctica, aparentemente influido por la Introducción de Engels(1895) a “Las luchas de clases en Francia”, de Marx, donde proclamaba prácticamente el eclipse histórico de las confrontaciones revolucionarias abiertas y la necesidad de combatir el capitalismo por medio de la lucha política legal. El modo en que Bernstein plantea su argumentación recuerda inmediatamente las cuestiones que Engels había suscitado en su escrito: el error de juicio en que habían incurrido Marx y él al valorar la duración de la evolución social y política; la equivocada concepción de la revolución como “revolución de minorías”; la necesidad de la “revisión” de la “vieja táctica” insurreccional en favor de la ya adoptada por la socialdemocracia alemana, basada en la utilización del derecho de sufragio.

Bernstein polemiza y reacciona contra el determinismo histórico engelseano y kautskyano —ya reseñado— y sustenta una teoría social no determinista. ¿Pero qué hechos estaban ocurriendo en el campo de la ciencia que Bernstein se sintió dudoso de las viejas certezas? Bien, siguiendo a Gouldner (9), creemos que se posibilita el surgimiento del revisionismo cuando el paradigma básico de la ciencia en el que se basaron Marx y Engels cambia. Así es, hubo en el marxismo original un impulso a asimilar y reducir las relaciones sociales a las ciencias naturales, desde luego, significaba que el futuro del marxismo científico estaría ligado al paradigma de las ciencias naturales que había incorporado. Si bien ésta fue la perspectiva de la ciencia hasta aproximadamente la mitad del siglo XIX, luego las cosas empezaron a cambiar lentamente hasta la teoría del campo de Maxwell, y sufrieron una transformación radical con la teoría de la relatividad de Einstein. Así, con el surgimiento de la perspectiva de la teoría del campo sobre la importancia atribuida al movimiento de las partículas, del énfasis de la teoría de la relatividad en la dependencia de las observaciones con respecto al marco de referencia, y de la intercambiabilidad de masa y energía, la ciencia dejó de basarse en una metafísica de la “sustancia”. Se consideró entonces que lo observado depende de la ubicación del observador o del punto de vista que éste eligiese, de modo que el conjunto de leyes o secuencias inevitables de estados sólo es verdadero con respecto a un marco de referencia limitado, y por consiguiente, sólo es “necesario” en él, pero no en otros.

(9) Gouldner, A.: *Los Dos Marxismos. Contradicciones, Anomalías en el Desarrollo de la Teoría*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Así, cambió radicalmente la concepción de la ciencia sobre la que se había basado el “materialismo” marxista. Ya no se pensó que las observaciones reflejan sencillamente un orden inminente e inmutable, sino que dependen del marco de referencia, y se consideró a éste, a su vez, como algo que se puede elegir. Cuando se abandonó el viejo paradigma de la ciencia, el marxismo científico experimentó también una presión hacia el cambio. Puesto que la ciencia no podía ser una fuente de certidumbre, los adeptos del marxismo científico comenzaron a sentir la conmoción. Así, fue justo con los desarrollos internos de la ciencia como empezó el desplazamiento del marxismo científico para dirigirse hacia un marxismo que afirmara la importancia de la elección, la voluntad, las iniciativas y el marco de referencia. De este modo, Bernstein al atacar los fundamentos de la creencia en la inevitabilidad del socialismo, particularmente en la medida en que Marx los había basado en una necesidad de orden “económico” se preguntaba: “¿Por qué derivar el socialismo de la necesidad económica? ¿Para qué degradar el raciocinio, la idea de justicia, la voluntad de los hombres? (10). El revisionismo de Bernstein, pues, reposaba en un voluntarismo cortés. Ya no compartía el supuesto de que las condiciones sociales evolucionaran espontáneamente hacia la meta socialista, en contraste con el “pathos” optimista del marxismo científico, el cual creía que “la historia está de nuestro lado”.

Sin duda, el ascenso del revisionismo está condicionado por una nueva Economía Política del Capitalismo: los efectos de este desarrollo capitalista son decisivos en la crisis del marxismo científico. El sistema, que desde los años setenta parecía haber entrado en una larga fase de coma más allá de la cual parecía entreverse —cercano y palpable— el colapso final de la sociedad burguesa y el advenimiento del socialismo, experimenta una recuperación que modificaba profundamente el cuadro europeo y mundial, deshaciendo firmísimas esperanzas de “hundimiento” o “catástrofe” inminente de la vieja sociedad que parecían apoyarse en una intocable “necesidad natural”. Empezaba una nueva era de prosperidad capitalista. El capitalismo renacía, profundamente cambiado y regido por mecanismos en parte inexplorados, se trataba de una época llena de dificultades hasta entonces imprevistas. Quien advirtió anticipatoriamente que los tiempos estaban cambiando fue Bernstein. Pocos años después de terminar la larga depresión, Bernstein inicia la ofensiva contra la teoría de las crisis, del derrumbe y de las clases. “El socialismo —dice Bernstein— no es una concepción teórica concluida y cerrada. No podría serlo porque el objeto de su análisis es algo abierto, no

(10) Bernstein, E.: “Los Problemas del Socialismo”, en *Las Premisas...*, *op. cit.*

concluido, algo que está en permanente desarrollo. El curso de este desarrollo le plantea siempre nuevos problemas, le abre cada vez más perspectivas. Así, muchas antiguas consignas pierden mucho de su sentido original, algunas etiquetas ya no coinciden con el contenido, los esquemas tradicionales no tienen cabida para las nuevas condiciones. Tarde o temprano, quiéralo o no, cada cual se verá obligado a hacer un balance racional entre la nueva realidad y las correspondientes hipótesis a la antigua teoría. Tal revisión, realizada por los mismos interesados, es una muestra de fuerza interna y ningún progresista y en crecimiento podrá prescindir de ella" (11).

Bernstein, en su estada como exiliado en Inglaterra se había contactado y recibido fuerte influencia del socialismo fabiano inglés. De aquí, nos parece, su valorización por una perspectiva de construcción de la sociedad socialista gradualmente, centrándose en los progresos cotidianos y no limitándose a esperar el derrumbe del capitalismo que traería el socialismo (la teoría del "gradualismo" del fabiano Webb).

Al mismo tiempo, es aquí, en el clima británico —por así decirlo—, donde empieza a recepcionar la idea de compatibilizar el socialismo y la democracia liberal repugnando la idea de la dictadura del proletariado. Fetscher en este punto comenta: "Nunca negó el papel determinante de su larga permanencia en Inglaterra. Por otra parte, se había distanciado de Engels cuando éste vivía todavía, sobre todo al valorar la Sociedad fabiana" (12).

Como ya lo dijimos, al cambiar el paradigma de las ciencias en que estaba basado el marxismo científico, Bernstein no vacila en relativizar el materialismo histórico ya que negó valor a la idea de la determinación económica unilateral del proceso histórico y admitió la importancia de los factores no económicos, llegando a situarlos en un plano de igualdad con las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Deshaciéndose del determinismo económico, Bernstein, influido por el movimiento neokantiano de su época, adoptó los aspectos básicos de la versión kantiana de la ética y pasó a justificar el socialismo en el ámbito del "deber ser", no ya en el "es". Bernstein decía que el socialismo no era necesario, pero que podía ser elegido porque era mejor. Droz argumenta: "La orientación antimaterialista del pensamiento de Bernstein sería inexplicable sin el conocimiento que poseía del movimiento neokantiano, de esa "vuelta a Kant" en la que le había iniciado la lectura de

(11) Bernstein, E.: "De la teoría e historia del socialismo", en H. Heimann (comp.): *Textos sobre el revisionismo*, Edit. Nueva Sociedad-Nueva Imagen, México, 1982.

(12) Fetscher, I.: "Bernstein y el reto a la ortodoxia", en E. Hobsbawm: *Historia ..., op.cit.*

F.A. Lange y, posteriormente los contactos con la Escuela de Marburgo...” (13).

Otro campo de influjos sobre Bernstein está dado por la crítica que los economistas liberales llamados los “Socialistas de Cátedra” y los de la escuela de la utilidad marginal dirigieron contra la economía marxista. Si bien Bernstein entre 1891 y 1893 se dedicara con notable energía a combatir la tesis de los críticos burgueses de Marx, ya entonces, como lo señalaría en sus notas autobiográficas, surgieron en él dudas sobre la absoluta exactitud de sus respuestas. Aun cuando logró demostrar a estos autores algunos errores, dice Bernstein, “ya entonces no se me ocultaba que las objeciones suscitadas por ellos en los mencionados escritos no habían sido vencidas del todo. Pese a que íntimamente me resistía a todo esto, me asaltaron dudas sobre los principios que hasta aquel momento había considerado irrefutables, y los años siguientes alimentaron un reforzamiento de estas dudas” (14).

5. EL MARXISMO REVISADO: CAPITALISMO, REFORMISMO Y DEMOCRACIA

Ciertamente que desarrollar aquí un recorrido exhaustivo de las revisiones que Bernstein llevó a cabo sería imposible, en su intento crítico revisó y redefinió materias de filosofía, sociología, economía y política marxista. En realidad se trató de una mirada crítica a una tematización marxista global. En palabras de Lichtheim: “...un asalto general a todos y cada uno de los aspectos del sistema marxista, desde su filosofía de la historia a su doctrina económica” (15).

Así puestas las cosas, me dedicaré a exponer ciertos aspectos del revisionismo que me parecen relevantes en la actual discusión de las izquierdas: Capitalismo, Reformismo y Democracia.

El tipo de marxismo que estaba asimilado en la socialdemocracia alemana de fines del siglo XIX, contenía afirmaciones sobre la estructura y características de la sociedad y también pronósticos sobre su futuro desarrollo.

(13) Droz, J.: *Historia General...*, *op.cit.*

(14) Citado por Fetscher, I.: “Bernstein y el reto...”, *op.cit.*

(15) Lichtheim, G.: *El Marxismo...*, *op.cit.*

En resumen, y esquematizando, decía lo siguiente: las leyes del desarrollo del sistema económico capitalista conducen constantemente a graves crisis económicas. Ya que los intervalos entre cada crisis son cada vez más breves y éstas son cada vez más destructores y catastróficas, este desarrollo conduce inevitablemente a un derrumbe total de la economía capitalista. Al mismo tiempo, la estructura de clases se simplifica: a consecuencia de la concentración de la producción, desaparecen las capas medias pequeño burguesas, conduciendo a una polarización entre las inmensas mayorías populares, el proletariado, cada vez más pobre por una parte, y la burguesía, cada vez más pequeña en número pero también cada vez más rica, por la otra. Tanto el inevitable derrumbe económico como la simplificación de la estructura de clases son las condiciones previas para la conquista del poder político por el proletariado mediante una revolución, y para la transformación socialista de la sociedad en el más breve plazo.

Bernstein, mediante el análisis empírico del desarrollo real de la sociedad, llegó a la conclusión, a diferencia de los pronósticos de la teoría del derrumbe y de las crisis, que éstas no se agudizaban y por lo tanto tampoco conducirían al derrumbe del capitalismo. En el sistema crediticio, en el mercado mundial y también en las intervenciones estatales en la economía, reconoció, entre otros, el surgimiento de nuevos factores que contribuirían a evitar una agudización de las crisis hasta el derrumbe económico total. Un factor importante, dice Bernstein, “que actúa contra el desarrollo de las crisis y contra el derrumbe económico, se aprecia en el hecho de que el Estado ha intervenido paulatinamente en sus funciones (del capitalismo, J.M.R.) mediante la legislación y una serie de medidas de política económica (...) la sociedad organizada interviene cada vez más, desde diversos ángulos, en el dominio del capital y por ello, la tendencia hacia el derrumbe no puede concretarse en la forma en que anteriormente fue prevista. Tal es así, que la reacción de la sociedad adquirirá cada vez mayor peso” (16).

Empleando material estadístico, Bernstein comprobó que la estructura de clases —contrariamente a lo que señalaban los pronósticos de la teoría de las clases del marxismo de la época— no se simplificaba mediante la extinción de la clase media, lo que debería haber conducido a una situación en que, ante la inmensa mayoría de una clase obrera unida, se encontraría un número cada vez más reducido de dueños del capital. Esto, al parecer de Bernstein, porque “las mayores entre las pequeñas empresas y las empresas medianas

(16) Bernstein, E.: “El socialismo antes y ahora”, en H. Heimann: *Textos..., op. cit.*

aún muestran escasa inclinación a desaparecer de la escena" (17). Incluso, la progresiva concentración de las empresas "no ha tenido como consecuencia simplificar la sociedad en lo que se refiere a su estructura de clases" (18), es decir, reducir el número de los propietarios, ya que, como consecuencia de la formación de las sociedades anónimas, tras cada una de las grandes empresas no se encuentra tan sólo un gran capitalista, sino "cuerpos completos del ejército de copropietarios, en la figura de accionistas de todos los grados" (19). Entonces, el número de los propietarios no se reduce, sino más bien "crece en términos absolutos y relativos" (20). Mientras en Prusia, decía Bernstein, la "población se duplicó entre 1854 y 1895, el estrato de las clases mejor ubicadas se ha más que septuplicado" (21).

En el transcurso del desarrollo posterior, la estructura de clases adquirió un carácter aún más diferenciado por el surgimiento de la nueva clase media; es decir, la clase de los empleados y funcionarios, cuyo número ha aumentado porcentualmente de manera más rápida que el de los asalariados (22). Contrariamente a los pronósticos de la teoría de la pauperización, que afirmaba que el nivel de vida de los trabajadores iba a continuar empeorando, "hoy nos encontramos bajo el signo de un lento incremento general de los salarios" (23). No existe ninguna ley natural que determine un nivel para los salarios. "En todas las épocas, la distribución de la riqueza social ha sido una cuestión de poder y organización" (24). Pero la lucha sindical por mejores salarios no favorece necesariamente la unificación de la clase obrera, sino incluso puede fomentar su diferenciación interna. "Así como el sindicato tiene, cualquiera que sea su membrete, dos espíritus, uno conservador y otro revolucionario, también tiene uno nivelador y otro que tiende a la diferenciación. El sindicato aspira a la nivelación, pero al mismo tiempo a aprovecharse de las posibilidades que se presentan para lograr una posición privilegiada" (25).

La revisión de las teorías de las crisis, del derrumbe y de las clases que aquí hemos expuesto brevemente, no significa en ningún caso que Bernstein

(17) Bernstein, E.: "De la teoría e historia del socialismo", en H. Heimann: *Textos...*, *op. cit.*

(18) *Ibid.*

(19) Bernstein, E.: "El revisionismo en la socialdemocracia", en *Las Premisas...*, *op. cit.*

(20) *Ibid.*

(21) *Ibid.*

(22) Véase Bernstein, E.: "El socialismo antes...", *op. cit.*

(23) Bernstein, E.: "De la teoría e...", *op. cit.*

(24) *Ibid.*

(25) *Ibid.*

renunciara a una crítica fundamental del capitalismo o que lo reconociera como un orden justo y eterno, haciendo superflua su superación por un orden socialista. Frente a estos difundidos prejuicios, declara textualmente: "Señalar la tendencia a la disminución de las crisis, de ninguna manera puede ser interpretada como una defensa de la economía capitalista" (26). La revisión de las teorías de las crisis y del derrumbe tampoco indica, de ninguna manera, que ya no vayan a producirse más crisis: sólo afirma que ellas no llevarán al derrumbe del capitalismo y con ello, inevitablemente, al socialismo.

Bernstein, incluso, previene expresamente contra el "dejarse inducir a un engañoso optimismo" por la revisión de la teoría de las crisis. Ya que la "inseguridad general hoy no es menor que la de ayer. Aun en la actualidad, la clase obrera de los distintos países se encuentra abandonada a los efectos de los ciclos económicos, aun depende de las profundas transformaciones que se producen continuamente en la industria, las que cada vez lanzan a más y más trabajadores al mercado laboral general" (27).

El que los marxistas tomen conocimiento del hecho empírico de que el número de los propietarios no disminuye sino que aumenta y, por lo tanto, revisen la teoría de las clases hasta ahora vigente, para Bernstein tampoco constituye un argumento que justifique el capitalismo, sino incluso uno adicional para que sea superado por el socialismo: "Que el plusproducto social sea acumulado monopólicamente por 10 mil personas o distribuido en forma escalonada entre medio millón de personas, en principio es indiferente para los nueve o diez millones de jefes de familia que salen perdiendo en este negocio (...) Por el contrario. Podría costar menos plustrabajo mantener en la opulencia a algunos miles de privilegiados que a medio millón o más en un injusto bienestar" (28).

Tampoco la revisión de la teoría de la pauperización ni el crecimiento nivel de vida de los obreros pueden justificar el capitalismo como un orden justo, ya que la prosperidad de los ricos aumenta mucho más rápidamente que el modesto nivel de vida de los trabajadores. Así, la distancia entre los de arriba y los de abajo es cada vez mayor.

De modo que la revisión de la teoría social marxista en ningún caso hace necesario renunciar a las metas socialistas; pero obliga a revisar la es-

(26) Bernstein, E.: "El socialismo antes..., *op. cit.*

(27) Bernstein, E.: "El revisionismo en..., *op. cit.*

(28) Bernstein, E.: *Las Premisas..., op. cit.*

trategia para su realización, ya que, con la revisión de la teoría del derrumbe, de la pauperización y la de las clases, habían dejado de ser valederas algunas premisas importantes de la estrategia revolucionaria.

En la reflexión bernsteiniana, si no existía un proceso natural garantizado que conduzca inevitablemente hacia el socialismo, si el desarrollo histórico —a pesar de todos los factores objetivos— se encuentra abierto a diversas posibilidades de orientación, entonces la práctica política consciente del movimiento socialista adquiere una importancia mucho mayor, pues depende también de la estrategia consecuente del movimiento socialista si la meta del socialismo se convierte en realidad o se falla en su consecución. Mientras que en el marxismo científico determinista-objetivista —representado en Kautsky—, de su naturaleza, como hemos explicado, alejado de la práctica, se tenía una confianza científica en que el socialismo estaba ya casi a la vuelta de la esquina, Bernstein ve el peligro de que el movimiento socialista pierda oportunidades históricas, e incluso falle por completo, en la consecución de sus objetivos si se deja extraviar por teorías falsas, por orientaciones equivocadas.

El concepto del revisionismo se refiere, en primer lugar, sólo a una determinada forma de reflexión teórica, a una disposición intelectual fundamental para revisar y analizar críticamente la teoría marxista de la época.

El concepto de reformismo, en cambio, se refiere a una determinada práctica política, a una estrategia política que busca realizar objetivos políticos mediante una política práctica de reformas. La estrecha relación entre revisionismo y reformismo surgió, ante todo, porque la revisión de la teoría ortodoxa constituía la condición previa y la fundamentación teórica para una estrategia reformista.

Bernstein escribe sobre la relación entre revisionismo y reformismo: “El revisionismo —una palabra que en el fondo sólo tiene aplicación para problemas teóricos— en su traducción política quiere decir reformismo, una política de realización sistemática de reformas, en oposición a aquella política que siempre tiene presente una catástrofe revolucionaria como estadio deseado o inevitablemente del movimiento” (29).

Así, con la revisión de determinadas teorías, Bernstein no fundamentaba solamente su rechazo a la estrategia revolucionaria, sino también la necesidad

(29) Bernstein, E.: “El revisionismo en...”, *op. cit.*

y posibilidad de una estrategia reformista. Como consecuencia de la práctica del SPD y de sus revisiones teóricas, Bernstein, —ya lo hemos dicho— exhortaba al partido a “emanciparse de una fraseología superada por los hechos y a presentarse como lo que es hoy en la realidad: un partido reformista democrático-socialista” (30).

Entonces, una práctica reformista consciente de sus propósitos, orientada hacia los objetivos socialistas de largo plazo, suponía que la labor socialista cotidiana adquiere un valor significativamente mayor. Dice Bernstein: “Pero si debemos desistir de las reflexiones sobre el derrumbe, entonces lo que ha sido llamado labor socialista cotidiana, adquiere naturalmente mayor valor. Así, ya no constituye sólo un paliativo válido, en la medida en que es apropiado para mantener en condiciones de lucha a los obreros hasta la gran catástrofe, sino que pasa a ser una labor preliminar, importante y fundamental. Éste es un momento central que diferencia al revisionismo de la antigua concepción de la socialdemocracia; es la mayor valoración de aquello que pertenece a la labor socialista cotidiana. Es la mayor valorización del trabajo parlamentario (...) en relación a resultados legislativos positivos, a la lucha por leyes que están dirigidas a producir las mayores modificaciones posibles en el derecho y en la economía; luego, en la más alta valoración de la actividad socialista en los municipios, que no puede sobreestimarse; el mayor reconocimiento de la significación social de los sindicatos desde el punto de vista de todas las funciones que ellos pueden desarrollar en la vida económica (...) todo trabajo de esta clase adquiere una significación muy distinta, mucho mayor que antes...” (31).

Cuando Bernstein defiende esta estrategia de reformas, es porque él, desde la teoría y la práctica socialistas, le atribuye un valor extraordinariamente alto a la democracia. Para Bernstein la base del socialismo es democracia y ética, y no un proceso histórico; pone de relieve el desequilibrio existente entre democracia política y vida económica: mientras, al menos en las democracias occidentales, todos gozan en el plano político de iguales derechos como ciudadanos, en la vida económica la condición de la mayoría es todavía una condición de dependencia. Niveles de vida inadecuados e inseguridad en el puesto de trabajo amenazan la legítima equiparación de todos. La única vía lógica al socialismo pasa, por tanto, por la construcción de la democracia. En opinión de Bernstein: “La democracia es al mismo tiempo medio y fin.

(30) Bernstein, E.: *Las Premisas...*, *op. cit.*

(31) Bernstein, E.: “El revisionismo en...”, *op. cit.*

Es el medio de lucha por el socialismo y es la forma de realización del socialismo. Ciertamente que no puede hacer milagros. No puede, en un país como Suiza, donde el proletariado industrial representa la minoría de la población (...) poner en manos de este proletariado el poder político. No puede ni siquiera en un país como Inglaterra, donde el proletariado representa lejos la clase más numerosa de la población, convertir a este proletariado en patrón de la industria si una parte del proletariado no tiene ningún deseo de serlo y la otra no se siente aún madura para las tareas que ello supone. Pero en Inglaterra y en Suiza, en Francia o en Estados Unidos, en los países escandinavos, etc., ha demostrado ser una potente palanca del progreso social” (32).

La tesis de Bernstein tiene un desarrollo posterior: “La democracia es, en principio, la supresión de la dominación de clase”, aún si ello “no significa de hecho la supresión de las clases”. La socialdemocracia debe situarse sin reticencias “en el terreno del sufragio universal y de la democracia”. La transición de la sociedad capitalista a la socialista (no de la dictadura burguesa a la proletaria) debe tener lugar gradualmente, utilizando la democracia. Así Bernstein puede decir: “La socialdemocracia no desea destruir esta sociedad o proletarianizar a todos sus miembros; antes al contrario, trabaja incesantemente para elevar al obrero de la condición social de proletario a la ciudadano, y por tanto por generalizar el sistema civil (Bürgertum) o la condición de ciudadano (Bürgersein). No pretende sustituir la sociedad civil por una sociedad proletaria, sino un orden capitalista por un orden social socialista” (33).

Pese a que el liberalismo ha sido en su origen un movimiento burgués y capitalista, el socialismo puede enlazar positivamente con él y considerarse su heredero. Por ejemplo, el haber establecido un horario máximo de trabajo no sería más que un perfeccionamiento de la abolición de la esclavitud y de la servidumbre de la gleba. “En realidad —dice Bernstein— no hay ninguna idea realmente liberal que no pertenezca también al patrimonio ideológico del socialismo” (34). Bernstein sitúa la base de la construcción de la democracia en el campo económico, sea en los sindicatos, sea en “las comisiones industriales de arbitraje, cámaras del trabajo y otras instituciones análogas, en las cuales el autogobierno democrático ha asumido aspectos concretos, aunque

(32) Bernstein, E.: *Las Premisas...*, *op. cit.*

(33) *Ibid.*

(34) *Ibid.*

todavía imperfectamente" (35). La responsabilidad individual de cada uno (un viejo ideal de los liberales) sólo podrá realizarse por la mayoría de la población trabajadora a través del socialismo. Tal responsabilidad no puede tener lugar si no es por medio de la organización. Por ejemplo, algunos sindicatos podrían ya hoy "garantizar a sus miembros un seguro derecho al empleo" (36), mientras las organizaciones de autodefensa (como los institutos de previsión gestionados por los obreros) y sobre todo las cooperativas de consumo y de producción representan formas más elevadas del arraigo de las democracias en la sociedad. "En este sentido podría definirse el socialismo como un liberalismo organizador" (37).

6. LA RESPUESTA ORTODOXA ANTIRREVISIONISTA

La revisión del marxismo oficial del Partido llevada a cabo por Bernstein provocó en la socialdemocracia alemana (y en todos los marxistas de la Segunda Internacional) durísimas críticas. La condena oficial del Congreso de Dresde del SPD (1903) decía: "El congreso condena del modo más categórico los fines revisionistas tendientes a modificar nuestra táctica, hoy experimentada y victoriosa, basada en la lucha de clases, sustituyendo la conquista del poder político a través de la victoria sobre nuestros enemigos por una política aquiescente con el orden de cosas existente. La consecuencia de semejante táctica revisionista sería que, de un partido que tiene por objetivo la transformación más rápida posible del actual orden burgués en el orden socialista (orden que es revolucionario en el mejor sentido de la palabra), surgiría un partido que se contentaría con reformar la sociedad burguesa" (38). Kautsky y Rosa Luxemburg dedicaron a Bernstein fuertes réplicas (39), mientras Lenin se refirió frecuentemente a él en términos ásperamente críticos, comparando algunos trabajos de autores rusos con los suyos (40).

(35) *Ibid.*

(36) *Ibid.*

(37) *Ibid.*

(38) Citado en Fetscher, I.: "Bernstein y...", *op. cit.*

(39) Véase Kautsky, K.: *La Doctrina Socialista*, Edit. Claridad, Buenos Aires, 1966; y Luxemburgo, R.: *¿Reforma o Revolución?*, Edit. Nativa Libros, Montevideo, 1971.

(40) Lenin, V.I.: *Marxismo y Revisionismo*, Edit. Progreso, Moscú, s/f.

7. REFLEXIONES FINALES

Bernstein nunca convenció al SPD de sus opiniones y recibió permanentes derrotas. En este sentido se convirtió en un teórico desplazado y olvidado. Si bien algunos de sus planteamientos se recogieron en el Programa de Godesbert (1959) del SPD lo cierto es que nunca existió una valoración real o un hilo conductor que demostrase como Bernstein en la socialdemocracia alemana y en la Internacional fuese el soporte teórico de ésta. Bernstein sigue siendo un desconocido y es por ello que frente a la crisis del marxismo y del comunismo, Bernstein se vuelve actual, puesto que muchos de los temas que hoy se plantean en las izquierdas nos remiten a ese momento inicial de confrontación abierto por Bernstein.

Obviamente, Bernstein no ha resuelto los problemas de nuestra época, no nos puede liberar del esfuerzo teórico y político que recae en nosotros. Pero el planteamiento revisionista contiene algunos puntos de orientación para nuestro propio pensar y actuar que pueden preservarnos de extravíos en callejones sin salida.